

Carlos Pellicer

## Nocturno a mi madre

### Poema original:

Hace un momento  
mi madre y yo dejamos de rezar.  
Entré en mi alcoba y abrí la ventana.  
La noche se movió profundamente llena de soledad.  
El cielo cae sobre el jardín oscuro.  
Y el viento busca entre los árboles  
la estrella escondida de la oscuridad.  
Huele la noche a ventanas abiertas,  
y todo cerca de mí tiene ganas de hablar.  
Nunca he estado más cerca de mí que esta noche:  
las islas de mis ausencias me han sacado del fondo del mar.  
Hace un momento,  
mi madre y yo dejamos de rezar.  
Rezar con mi madre ha sido siempre  
mi más perfecta felicidad.  
Cuando ella dice la oración Magnífica,  
verdaderamente glorífica mi alma al Señor y mi  
espíritu se llena de gozo para siempre jamás.

Mi madre se llama Deifilia,  
que quiere decir hija de Dios, flor de toda verdad.  
Estoy pensando en ella con tal fuerza  
que siento el oleaje de su sangre en mi sangre  
y en mis ojos su luminosidad.  
Mi madre es alegre y adora el campo y la lluvia,  
y el complicado orden de la ciudad.  
Tiene el cabello blanco, y la gracia con que camina  
dice de su salud y de su agilidad.

Pero nada, nada es para mí tan hermoso  
como acompañarla a rezar.  
Todos los días, al responderle las letanías de la Virgen  
-Torre de Marfil, Estrella Matinal-,  
siento en mí que la suprema poesía  
es la voz de mi madre delante del altar.  
Hace un momento la oí que abrió su ropero,  
hace un momento la oí caminar.

Cuando me enseñó a leer me enseñó también a decir versos,  
y por ese tiempo me llevó por primera vez al mar.

Cuando la pobreza se ha quedado a vivir en nuestra casa,  
mi madre le ha hecho honores de princesa real.  
Doña Deifilia Cámara de Pellicer  
es tan ingeniosa y enérgica y alegre como la tierra tropical.  
Oigo que mi madre ha salido de su alcoba.  
El silencio es tan claro que parece retoñar.  
Es un gajo de sombra a cielo abierto,  
es una ventana nueva acabada de cerrar.  
Bajo la noche la vida crece invisiblemente.  
Crece mí corazón como un pez en el mar.  
Crece en la oscuridad y fosforece  
y sube en el día entre los arrecifes de coral.  
Corazón entre náufrago y pirata  
que se salva y devuelve lo robado a su lugar.  
La noche ahonda su ondulación serena  
como la mano que en el agua va la esperanza a colocar.

Hermosa noche. Hermosa noche  
en que dichosamente he olvidado callar.  
Sobre la superficie de la noche  
rayé con el diamante de mi voz inicial.  
Mi voz se queda sola entre la noche  
ahora que mi madre ha apagado su alcoba.  
Yo vigilo su sueño y acomodo sus nubes  
y escondo entre mi angustia lo que en mi pecho llora.

Mi voz se queda sola entre la noche  
para decirte, oh madre, sin decirlo,  
cómo mi corazón disminuirá su toque  
cuando tu sueño sea menos tuyo y más mío.

Mi voz se queda sola entre la noche  
para escucharme lleno de alegría,  
callar para que ella no despierte,  
vivir sólo por ella y para ella,  
detenerme en la puerta de su alcoba  
sintiendo cómo salen de su sueño  
las tristezas ocultas,  
lo que imagino que por mí entristece  
su corazón y el sueño de su sueño.

El ángel alto de la media noche,  
llega.

Va repartiendo párpados caídos  
y cerrando ventanas  
y reuniendo las cosas más lejanas,  
y olvidando el olvido.  
Poniendo el pan y el agua en la invisible mesa  
del olvidado sueño.  
Disponiendo el encanto  
del tiempo enriquecido sin el tiempo;  
el tiempo sin el tiempo que es el sueño,  
la lenta espuma esfera  
del vasto color sueño;  
la cantidad del canto adormecido  
en un eco.  
El ángel de la noche también sueña.  
Sólo yo, madre mía, no duermo sin tu sueño!

Las Lomas, 8 de marzo de 1942